

Refiriéndonos siempre a Jalisco, donde la valona cristalizó con mayor vigor, diremos que tiene lugar en medio del jarabe, cuando la animación y el entusiasmo han alcanzado el clímax; entonces se deja oír el grito penetrante que sirve de anuncio: el ¡ay! que precede a la planta, cuyos versos dan razón del motivo que origina la fiesta: onomástico, boda o bautizo, y a los que prestan atención todos los concurrentes.

Por todas las modificaciones, adaptaciones y estructura final que el pueblo de México ha introducido en el género que nos ocupa, se puede decir sin errar que es uno de los más trascendentes para nuestro futuro musical, pues ofrece elementos netamente nacidos bajo nuestro pródigo cielo, sin perder la esencia de su estilo español.

BIBLIOGRAFIA DE LA VALONA

- CAMPOS, Rubén M. *El folklore y la música mexicana*. Secretaría de Educación Pública. México, 1928. Talleres Gráficos de la Nación. N° 84, p. 318.
- DÁVALOS, Marcelino. *Del Bajío y arribeñas*. Impreso en la Oficina de Hacienda. Depto. Editorial. México, 1917, pp. 65-73.
- MENDOZA, Vicente T. *La décima en México, glosas y valonas*. Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1947. Cap. xxviii, "Examen literario y musical de la valona", pp. 637 y ss.
- . *La décima (sus derivaciones musicales en América)*. "Nuestra Música." Revista trimestral. Año II, N° 6. Abril de 1947. México, D. F., pp. 78-113.
- PONCE, Manuel M. *Escritos y composiciones musicales*. Edit. "Cultura", t. IV, N° 4, México, 1917, pp. 13, 14.
- SALDÍVAR, Gabriel. *Historia de la música en México*. Publicaciones de la Dirección de Bellas Artes. Secretaría de Educación Pública. México, 1934. Cap. "La valona", pp. 244-46.

7. LA CANCIÓN.

Las guerras de Independencia trajeron para nuestra música popular un desplazamiento hacia otros rumbos. El sentimiento lírico ya se había despertado mucho antes, pues existen datos referentes a coplas y canciones que aluden a Carlos IV o al virrey Apodaca. Se sabe que a la llegada del virrey Venegas se cantaron en su honor unos *zorzicos*; mas al estallar las luchas libertarias, el pueblo que acompañaba a los caudillos, lo mismo que sus simpatizadores, prorrumpieron en himnos y can-